SECCION HISTORICA Costa Rica

Grandes figuras de la Iglesia

Monseñor Claudio María Volio y Jiménez



Nacido en la señorial casa de los Volio Llorente y de los Jiménez Oreamuno, Monseñor Volio heredó de sus esclarecidos progenitores la aristocracia, dos veces grande, de la sangre y del talento.

Un porvenir lleno de halagos se ofrecía a su juventud en un ambiente de tan alto linaje; pero el joven Volio, impulsado por la vocación religiosa, quiso seguir los pasos de su ilustre tío el señor Obispo Llorente y de Lafuente, que fué vivo ejemplo de piedad evangélica.

Apenas cursados sus estudios elementales en las prestigiadas escuelas de Cartago, marchó a Europa a iniciar los superiores en el Colegio de la Santísima Trinidad y en el Seminario León XIII, ambos en Lovaina. Fué discípulo predilecto de Su Eminencia el Cardenal Mercier, de santa memoria, cuando este Príncipe de la Iglesia explicaba la cátedra de filosofía en la Universidad de Lovaina. Muchos de sus compañeros de entonces nos preguntaban por nuestro distinguido compatriota, cuando tuvimos, años atrás, el privilegio de estudiar allá. Tan gratos y perdurables recuerdos dejó en Bélgica Monseñor Volio, que siempre se hablaba de él como de uno de los reales valores de la Iglesia Católica.

Deseoso de acabalar su cultura en las árduas disciplinas de la ciencia teológica, fué a París y a Roma. Por fin, las viejas piedras de la Catedral Primada de Malinas presenciaron su Ordenación Sacerdotal, el 18 de diciembre de 1898.

Portador de una inmensa ilustración, amasada durante larga década en las más renombradas fuentes de la sabiduría, cuyo patrimonio pareciera haberse asentado en la Europa de otrora, regresó Monseñor Volio al solar de sus mayores en las postrimerías del siglo pasado.

Múltiples y honrosos cargos desempeñó en Cartago, Heredia y Alajuela. Sabedor Su Santidad Benedicto XV de los méritos de tan digno hijo de la Iglesia, nombróle Obispo de Santa Rosa de Copán, en Honduras, el 8 de febrero de 1916. Inclemencias del trópico, trastornos políticos y otras contrariedades le hicieron regresar a Costa Rica y dimitir su elevado cargo; pero su actividad, su celo, son inagotables. Animado por la llama de la caridad hacia los desvalidos y los olvidados de la fortuna y la salud, dedica sus cuidados al Asilo de la Vejez, fundado por él mismo en Cartago, hace casi un cuarto de siglo.

Frecuentes viajes ha hecho al exterior, siempre con la inquietud de renovarse para el feliz desempeño de su elevada misión, y de visitar los lugares donde se deslizaron los mejores años de su vida.

Por la elocuencia de su verbo, Monseñor Volio es maestro en la cátedra sagrada. Su concurso es muy solicitado siempre en todas las grandes festividades de la Iglesia. Como conferencista, aborda temas sociales de gran trascendencia. Podríamos decir que es el Bossuet de Centro América.

Hoy le es reconocida su alta dignidad episcopal, al recibir el cayado para apacentar el rebaño del cual es Divina Pastora Nuestra Señora de los Angeles.

Como primer Prelado del Santuario Nacional, Monseñor Volio sabrá colmarlo de grandes prestigios. Para comenzar, una bella revista literario-religiosa de la Basílica confiada a su cuidado, se editará periódicamente para la difusión de la fe en la Patrona de Costa Rica.

Sea bienvenido a esta Casa Prelaticia Monseñor Volio, a quien deseamos mucho éxito, y a quien rendimos este humilde homenaje en gracia de la vieja amistad con que nos honra.

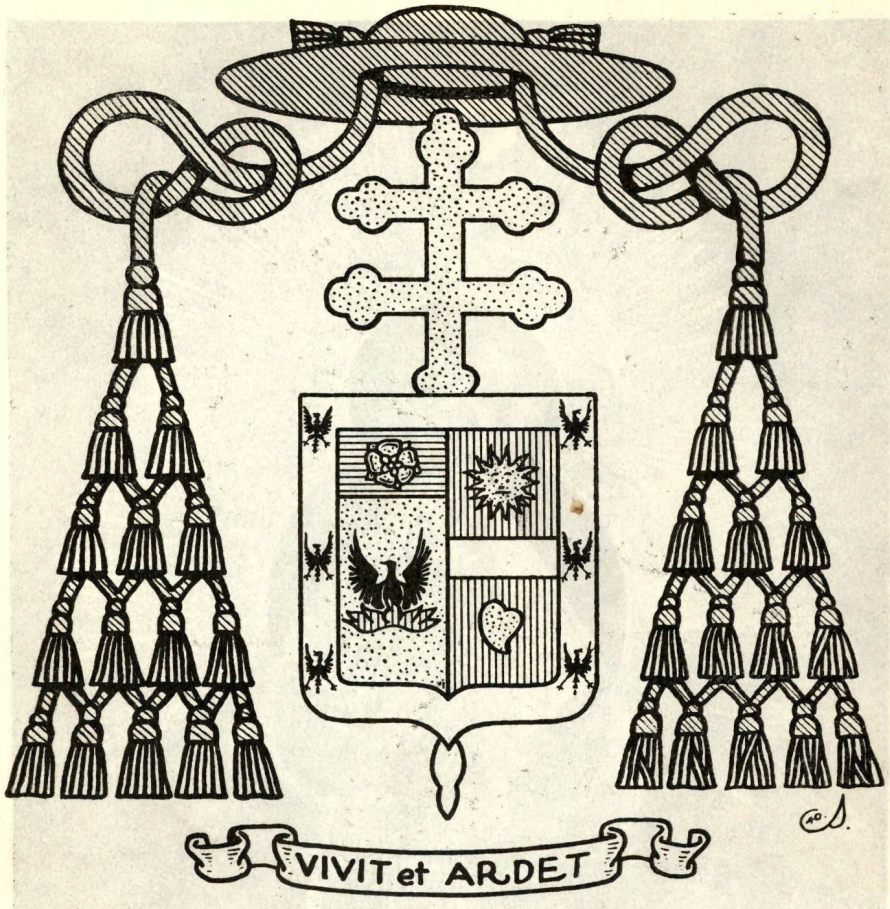
Ad multos annos.

LETICIA BEJARANO

Domingo 23 de junio de 1940.

Marginal

Quienes leyeren la Bula del Papa observarán el hecho de que creada una Diócesis por la Santa Sede en cualquier lugar de la tierra, ya no se extingue ésta más nunca, aun cuando trastornos políticos o sociales u otras circunstancias de índole temporal destruyan la materialidad de esa Diócesis. De ahí que una serie ininterrumpida de Obispos continúa sucediéndose en el Título de aquella Iglesia y por eso se llaman Obispos titulares y es muy interesante observar ser necesario que esté vacante el Título por muerte o renuncia del Prelado que lo llevaba, para que se le otorgue a otro Prelado.



Lectura heráldica

Armas para el Ilmo. Señor Dr. Don Claudio María Volio y Jiménez, Primer Obispo de Santa Rosa de Copán; Obispo titular de Laranda, y hoy Arzobispo titular de Soterópolis y Prelado ad honorem de la Basílica de Nuestra Señora de los Angeles de Cartago.

Un escudo partido en dos partes: que en la dextra esté un fénix de sable sobre su inmortalidad de gules en campo de oro é al jefe de azur con una rosa de oro, signando la Santa Iglesia Católica como el fénix, inmortal, renaciendo siempre del brasero de la persecución, i la rosa, el su Obispado de Santa Rosa; i en la senextra parte esté un sol de oro y un corazón de lo mismo, puestos en palo y separados por una faja de plata en campo de gules que son las Armas del Cardenal Mercier de Malinas, cuyo discípulo fué el dicho Obispo, memorando el sol de la filosofía Cristiana Santo Tomás de Aquino, y el Corazón que gobierna el Universo mundo; é por orla tenga el dicho escudo seis aguilas negras en campo de plata que son las que ansí mesmo orlan el escudo de la Cibdad de Cartago de Costa Rica. El todo portando por divisa un letrero que diga **"Vivit et ardet"**.

En el Año de la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo de mil novecientos dieciseis, en el mes de febrero.

